

Territorios 22 / Bogotá, 2010, pp. 111-124  
ISSN: 0123-8418  
ISSNe: 2215-7484

FRAGMENTACIÓN, APROPIACIÓN Y REGULACIÓN DEL ESPACIO URBANO

## Renovación urbana. ¿Una respuesta al pánico moral?

*Urban renewal. A moral panic answer?*

Carlos José Suárez G.\*

Recibido: 8 de diciembre de 2009  
Aprobado: 17 de febrero de 2010

Para citar este artículo  
Suárez G., C. J. (2010). Renovación urbana. ¿Una respuesta al pánico moral? *Territorios*, 22, pp. 111-124.

sección temática

\* Antropólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a la Maestría en Antropología de la Universidad Federal Fluminense de Brasil. Trabaja el tema de violencia intrafamiliar, sexual y callejera desde 2005, con proyectos de diagnóstico y prevención a nivel distrital y nacional. Es investigador asociado del Grupo Conflicto Social y Violencia, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia.  
achiscaquin@gmail.com

**Palabras clave**

*Ciudad Salud, Calle del Cartucho, renovación urbana, centro histórico, habitante de la calle.*

**Key words**

*Ciudad Salud, Calle del Cartucho, urban renewal, historic center, homeless.*

**RESUMEN**

En este artículo se analizan los procesos de transformación y renovación urbana en el centro histórico de Bogotá, vinculados con la relocalización de poblaciones vulnerables que habitan esta zona, considerada como violenta y de alta pelivgrosidad. Estas acciones de la administración distrital se están ejecutando a partir de las premisas del urbanismo moderno que dictan reglas higiénicas para combatir los tugurios. La coyuntura actual de los barrios San Bernardo y Voto Nacional, que presentan un alto deterioro arquitectónico y que van a ser sometidos a un proceso de renovación enmarcado en el megaproyecto Ciudad Salud, nos ofrece un escenario privilegiado y una oportunidad única para el análisis de este fenómeno. Estos procesos que buscan modernizar la ciudad y combatir la criminalidad y la delincuencia deben ser estudiados críticamente. Así, desde una perspectiva antropológica, se busca esclarecer los significados sociales de estos procesos de renovación.

**ABSTRACT**

This article analyzes the processes of change and renewal in the historic center of Bogotá, linked with the relocation of vulnerable people, whom inhabit this zone considered as violent and highly dangerous. The administrative actions are executed by the modern urbanism's principles of hygienic, in order to struggle hovels and misery. The conjuncture in San Bernardo and Voto Nacional, a couple of neighborhoods with high architectonic weakening, which will be demolish and renewal to do Ciudad Salud (Health City), offers a privileged scene and a unique chance to analyze this phenomenon. These processes of city modernization search to eliminate the criminal and delinquency rates, and we must study them critically. Then, with an anthropological perspective, this text looks for clarify the social meanings about the urban revitalization.

*“En nombre de la salud pública deberían ser condenados barrios enteros. Los unos, fruto de una especulación precoz, sólo merecen la piqueta; otros, a causa de los recuerdos históricos o de los elementos de valor artístico que encierran, deben ser parcialmente respetados; existen medios para salvar lo que merece ser salvado pese a destruir sin piedad lo que constituye un peligro”.*

Principio 24 del urbanismo  
(Le Corbusier, 1989)

Analizar los procesos de renovación urbana del centro histórico de la ciudad de Bogotá desde una perspectiva antropológica, es decir, desde el encuentro de los significados de las acciones de las personas que conforman una sociedad, aporta nuevas preguntas a las sugeridas desde la vivencia de la ciudad y el urbanismo. Es importante analizar aquellos procesos nacidos en las décadas de los cincuenta y sesenta, a partir del pensamiento de Le Corbusier (1989) en sus *Principios de urbanismo*, donde se dictan preceptos higiénicos para combatir los tugurios. El caso más representativo de este tipo de intervención en Colombia ha sido la construcción del Parque Tercer Milenio en el corazón de la capital, el cual sustituyó una zona de terror llamada la Calle del Cartucho.

Este artículo está basado en investigaciones hechas por el autor sobre la Calle del Cartucho y sus moradores, especial-

mente en proyectos que buscaban hacer un diagnóstico de su situación de derechos y de oferta institucional (cf. Barrios *et al.*, 2006; Universidad Nacional-Minprotección, 2007). En estas investigaciones se realizaron visitas a lugares donde moran los habitantes de la calle en Bogotá, tras la destrucción de la Calle del Cartucho, como la carrilera a la altura de la carrera 20 y algunos sectores del barrio Santafé.<sup>1</sup> Igualmente, se hicieron entrevistas a moradores del sector y a algunos ex-consumidores de sustancias, quienes tienen un sentido crítico de la situación que se está presentando en la ciudad. Por otra parte, se consultaron fuentes oficiales como los programas institucionales del distrito para habitantes de la calle y se realizaron entrevistas a funcionarios y a encargados de ONG e instituciones religiosas con un reconocido trabajo con estas poblaciones.<sup>2</sup> Finalmente, se utilizaron otras fuentes secundarias, como los proyectos de estas instituciones, investigaciones académicas hechas durante los años noventa y artículos de periódico con información sobre el tema.

Con base en la información anterior, el presente texto busca, sobre todo, llamar la atención acerca de los actuales procesos de renovación urbana en el centro histórico de la ciudad de Bogotá, enmarcados en las nuevas políticas de competitividad económica internacional, los cuales están débilmente acompañados de acciones de política social; por tanto, esta es una introducción que no pretende agotar el tema ni ser una revisión exhaustiva de los programas de gobierno o de la historia del lugar.

<sup>1</sup> Para una comprensión de la división política de la ciudad de Bogotá es importante anotar que el barrio Santafé queda en la localidad de Los Mártires, y que la Calle del Cartucho (ahora Parque Tercer Milenio) queda en la localidad de Santafé. Esta homonimia entre el barrio y la localidad causa frecuentemente confusión para quienes no están familiarizados con este sector de la ciudad.

<sup>2</sup> Entre estas se pueden mencionar la ACJ, la Medalla Milagrosa de San Vicente de Paul, Idiprón, la Secretaría Distrital de Integración Social, la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte y el Hospital Centro Oriente. Estas entrevistas a funcionarios se centraron, principalmente, en el área de la salud y la atención médica. Sin embargo, la violencia y la inseguridad fueron temas emergentes durante las charlas.

<sup>3</sup> *A estas casonas reformadas se les da en Buenos Aires el nombre de “conventillos” y de “cortiços” en Río de Janeiro.*

## 1. Los inicios

El antiguo barrio Santa Inés, que creció a pocos metros del barrio La Candelaria y de la Plaza de Bolívar, fue la zona donde residió la clase pudiente de Bogotá a principios del siglo XX. Con la construcción de la Estación de la Sabana, en 1917, este sector, que había sido residencial y de esparcimiento, cambió su carácter y se convirtió en una zona comercial, lo que lo llevó a un rápido proceso de urbanización, aumento de la densidad poblacional e incrementos progresivos de personas en condiciones de extrema pauperización, concretamente por la llegada de campesinos comerciantes que venían a la metrópoli a vender sus productos. Debido al aumento de la actividad comercial en la zona, las élites santafereñas se trasladaron al norte, especialmente al barrio Chapinero. Posteriormente, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, el caos se apoderó del centro de la ciudad: edificios enteros fueron pasto de las llamas y de la furiosa horda liberal que clamaba sangre y venganza. Los testigos que aún viven, mencionan que en la ciudad se experimentó durante una semana un intenso desorden, en medio de un ambiente dominado por la ansiedad y crueldad de los fanáticos. Las pocas personas adineradas que quedaron en el barrio terminaron por abandonar sus mansiones y huyeron a los barrios de Chapinero, El Lago y El Chicó (cf. Robledo y Rodríguez, 2008).

Estos mostrencos fueron paulatinamente ocupados por los emigrantes que

llegaban a la ciudad por la Estación de la Sabana, así como por habitantes pobres y personas que circulaban en los alrededores de las plazas de mercado, como Paloquemao y la Plaza España. Durante este largo proceso, los dueños se despreocuparon totalmente de sus bienes y propiedades, que poco a poco se fueron degradando arquitectónicamente (cf. Góngora y Suárez, 2008; Robledo y Rodríguez, 2008). En un inicio las grandes casas fueron tapiadas para evitar cualquier acceso, pero con persistencia las personas lograron habitarlas de nuevo y cambiaron los usos de la estructura. En las décadas de los sesenta y setenta los nuevos moradores comenzaron a buscar alguna forma de lucro, y estos ocupantes de hecho transformaron las casonas en inquilinatos,<sup>3</sup> ocupados por quienes llegaban de otras regiones del país a vender sus productos y por tantas personas que arribaron a la ciudad en busca de un refugio, debido a la violencia que azotaba el país.

A la pobreza imperante en el sector se sumó la ilegalidad: nuevas mercancías comenzaron a llegar a Bogotá en las décadas de los setenta y ochenta, particularmente marihuana y cocaína. Esto repercutió nuevamente en el uso del espacio, puesto que poco a poco los inquilinatos se degradaron “moralmente” y se convirtieron en lugares de venta y consumo de sustancias psicoactivas, así como de reciclaje de botellas y papel: las conocidas “ollas” o “sopladeros” (Góngora y Suárez, 2008; Robledo y Rodríguez, 2008). A partir de los ochenta, la zona comenzó a conocerse nacionalmente como una de las zonas más peligrosas de

Bogotá, con el nombre de la “Calle del Cartucho”. Era el centro de las actividades económicas ilícitas de la ciudad, donde se podía conseguir “cualquier cosa”: desde fusiles y granadas de fragmentación, hasta sicarios.<sup>4</sup> Los habitantes de esta zona caliente de la ciudad eran los despectivamente llamados “desechables”, “rateros” y “jíbaros”. Uno de los antiguos habitantes del Cartucho, cuyo nombre se mantendrá en el anonimato por razones de seguridad, describe de la siguiente manera los usos de las casas de ventas de droga llamadas “ollas”:

Usted entra y son escalas o un pasillo, con una puertita angostica, es oscuro. Ahí encuentra un salón grande y encuentra piezas [habitaciones] también. En el salón están los “manes” que fuman ahí, pero en las piezas entra la gente que paga para que la dejen entrar, para que no la invadan los otros... esos “manes” bien llevados [se refiere a aquellos que tienen altos grados de adicción] comienzan a pedir a los otros que un fósforo, que un cigarrillo, y hay “manes” a los que no les gusta que les asaren la traba, por lo que se van a la pieza, y cada que se les acaba llaman al jíbaro para que les traiga más. En el espacio grande están los más vaciados [pobres], los que van por una bicha [papeleta de bazuco]. A las piezas van con hembras. Abajo también hay hembras esperando a ver quién llega. Casi siempre son patios cerrados, la mayoría son cerrados. Usted alquila la pieza igual que un hotel. Siempre hay mujeres en estos sitios, y ellas consumen, siempre los “manes” les dan o si les gustan las invitan. Siempre hay prostitución.

En 1998 comenzaron los megaproyectos de renovación urbana del centro de Bogotá, mediante los cuales se inició una recuperación del espacio público: se crearon parques cuya primera empresa fue el desalojo de los vendedores informales que se encontraban en la plaza de San Victorino. Luego, empezaron los procesos políticos y burocráticos para la destrucción del Cartucho, la expulsión de sus habitantes y la construcción de un parque. Gracias a este cambio en la morfología de la ciudad y en el paisaje urbano, se esperaba el inicio para la recuperación social y comercial del centro histórico de la ciudad.

## 2. Miedo y pánico en la ciudad

Este cambio radical del uso del suelo —que busca controlar el espacio gracias a la incorporación de un panóptico plano, despojándolo además de todo valor comercial— cumple a la vez otra función social: borrar de la memoria material un signo de la deprivación y la ignominia. Este artículo pretende, desde una perspectiva antropológica, encontrar los significados culturales de algunas acciones estatales para la prevención del crimen y el aumento de la seguridad en el centro de la ciudad. Existen algunas investigaciones que abordan el tema, en las cuales se encuentra como referente esencial una emoción fuertemente ligada a la experiencia de este lugar llamado la Calle del Cartucho: el miedo. A mediados

<sup>4</sup> El diario *El Tiempo* recopila algunas de estas historias en su colección “La ciudad jamás contada”.

<sup>5</sup> La zona de tolerancia es el único lugar de la ciudad en el que está permitido el libre ejercicio de la prostitución.

<sup>6</sup> La autora toma este concepto de Michel De Certeau (1999). *La invención de lo cotidiano, México: Universidad Iberoamericana*.

de los noventa los investigadores Andrés Salcedo (1996) y Soledad Niño (1998) escribieron sobre el miedo en el centro y en la Zona de Tolerancia de Bogotá.<sup>5</sup> En estas descripciones aparece el habitante de la calle como “sujeto productor de miedo” y peligro para la mayoría de los ciudadanos. El miedo puede ser descrito como un “mecanismo de respuesta ante una situación de desconcierto, que adquiere una determinada especificidad de acuerdo a la cultura” (Reguillo, 2000; Douglas, 1973). En algunas sociedades estos miedos son manipulados discursivamente por las élites dominantes, por medio de la trasmisión de datos sesgados que estigmatizan a ciertas personas. Esto termina provocando un verdadero “pánico moral”<sup>6</sup> ocasionado por estos “hijos ilegítimos de la urbe” (Araya, 2008, 2007).

La forma de vida de estas personas establece una ruptura con el orden. Por ejemplo, la mayoría de estos sujetos, vistos como “esperpentos” de la ciudad, se dedica al reciclaje de basuras. Esta actividad podría describirse como una profanación de lo que comúnmente los “ciudadanos” tomamos como desperdicio, ya que ellos escarban la basura en busca del alimento que nosotros deseamos. Esta es, sin duda, la imagen más impactante de las grandes metrópolis modernas. Es debido a esta situación que algunos “ciudadanos”, así como varios funcionarios que atienden estas problemáticas, tienden a considerar a los habitantes de la calle como sospechosos de pertenecer a otra “cultura”, denotada como primitiva

y salvaje, donde impera la violencia y la ley del más fuerte.

Llegar a la calle ha significado para estas personas una respuesta a la violencia en sus hogares, generalmente sumidos en la pobreza extrema. Esta es una condición que se viene repitiendo desde generaciones. Los niños y jóvenes que duermen por primera vez a la intemperie deben aprender rápidamente que están en un lugar salvaje y agresivo, deben saber domesticar este espacio por la fuerza y el argot (Barrios *et al.*, 2006). Claro está, la sociedad en general y el Estado en particular, como entidad legítima para ordenar los comportamientos, han desarrollado mecanismos para controlar este fenómeno. La pobreza extrema, en este caso la que estaba representada en la Calle del Cartucho y en quienes allí residían, es un foco de desorden y de maldad en el corazón mismo de la ciudad. Por esto, son estas las áreas estigmatizadas para llevar a cabo los procesos particulares de renovación urbana, con una determinada carga simbólica y aparejando la destrucción del hábitat de estos sujetos.

Detengámonos brevemente en tres respuestas que se han impuesto frente a este peculiar problema. Primero, en las estrategias estatales de tipo asistencial que propenden por la transformación social del individuo se estima, sobre todo, la limpieza y la disciplina. Descansan también en un profundo sentido religioso de la piedad y la caridad hacia los desvalidos, en este caso, personas que han caído en el infierno y deben aprender a “volar” (y a trabajar), seres

incompletos que no tienen ambiciones. Así, los habitantes de la calle han sido “patologizados” y “psicologizados”, en tanto su condición física y mental se considera devastada (cf. Barrios *et al.*, 2006; Universidad Nacional-Minprotección, 2007).

En segundo lugar está la práctica conocida como “limpieza social”, la cual también puede ser reconocida como una acción de agentes estatales sobre quienes están fuera de la ley. En su trabajo de 1994, Carlos Rojas afirma que estas muertes son aleccionadoras, en tanto censuran una serie de patrones de conducta inadmisibles. Así, blear a quemarropa un niño de la calle, atarlo de pies y manos y taponarle la boca con pegante da cuenta del desprecio ante “el vicio y la degeneración”: ese es un niño que no vale nada. Existe, además, un tipo de “limpieza” que se puede describir como ejecución sumaria, y es la realizada dentro del grupo de comerciantes y “jíbaros” de la olla para ayudar a preservar las jerarquías. A partir de esta lógica existe una importante ley dentro de las ollas que se debe mantener y que fue acatada especialmente en el Cartucho y en otras zonas de la muerte de la ciudad: la ley del silencio (Góngora y Suárez, 2008).

Finalmente, y en este orden de ideas, la renovación urbana es vista como la respuesta política a la violencia que se acumula en la ciudad, y que actúa mediante la destrucción de predios degradados arquitectónicamente, que han sido invadidos y transformados en expendios de drogas y de prostitución. Simultáneamente, los diagnósticos de violencia de estas zonas están relacionados con

el *discurso de la seguridad*, que estigmatiza y magnifica la violencia endógena, por lo que son presentadas como zonas imbricadas únicamente al crimen, lo cual desconoce las falencias sociales y las conexiones entre los mercados ilegales y la Policía. Por supuesto que hay saldos positivos tras la destrucción de la Calle del Cartucho, como la disminución de las tasas de delitos y homicidios en las localidades de Santafé y Los Mártires y la recuperación de un punto neurálgico para el crecimiento y el desarrollo económico de la ciudad. Sin embargo, la caída de esta zona del miedo y del terror conllevó al crecimiento y desarrollo de otras zonas críticas u ollas que ya existían, como son la Calle del Bronx, Cinco Huecos y el barrio San Bernardo (Góngora y Suárez, 2008), donde en este momento se concentra el miedo y el peligro a tan solo unos metros del Parque Tercer Milenio.

### 3. Ciudad salud o la inversión simbólica del lugar

El programa de renovación urbana que comenzó en 1996 ha sido continuo. En la más reciente fase se institucionalizó el proyecto *Ciudad Salud*, por medio del Acuerdo 192 del 20 de diciembre de 2005 (Concejo de Bogotá). Éste quedó anudado al Proyecto Centro Comercial Metropolitano y al Proyecto Residencial de Renovación en el sector de San Bernardo, aprobados por el Decreto 239 del 4 de julio de 2006 (Alcaldía Mayor de Bogotá), y asignados a la Empresa de Renovación Urbana de Bogotá. Para financiar esta nueva etapa, el

<sup>7</sup> Aprobado el 14 de mayo de 2007.

<sup>8</sup> Administrativamente este es un sector complejo, ya que el área del proyecto abarca los límites de 5 localidades contiguas: Santafé-Candelaria, Los Mártires, San Cristóbal y Antonio Nariño.

Figura 1. Proyecto Ciudad Salud



Nota: al fondo se puede apreciar el Parque Tercer Milenio (antigua Calle del Cartucho) y el proyecto de reconstrucción total del barrio San Bernardo y parte del barrio Las Cruces.

Fuente: Consorcio Proeza HCT Ingenieros (s.f.).

Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes 3471,<sup>7</sup> con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, aprobó la búsqueda de la revitalización del centro histórico de la ciudad, incrementando el espacio público por medio de la construcción de parques y el ensanche de avenidas (ver figura 1). Además, se espera aumentar la competitividad de este sector del centro de la ciudad,<sup>8</sup> así como su atractivo residencial, debido a que en los últimos años ha venido presentando un marcado deterioro en el uso del suelo y desvalorización. Este plan tendrá una duración de cuatro años y un costo de 16,6 millones de dólares.

Pero *Ciudad Salud* es mucho más que esto: este gigantesco proyecto se ejecutará durante los próximos 20 años, con un presupuesto de 2,2 billones de pesos (Vega, s.f.). Se articularán en el centro de la ciudad, en un complejo médico-científico, los hospitales de La Samaritana, San Juan de Dios, La Misericordia, Santa Clara y Materno Infantil, así como los Institutos Dermatológico y de Cancerología e Inmunología. Dentro de esta ciudad se construirán también centros comerciales y hoteleros para albergar visitantes extranjeros. Finalmente, para incrementar el valor del suelo y fomentar el lucro residencial, se tiene proyectada

la construcción de vivienda de estratos 4, 5 y 6, así como algunas viviendas de interés social; es decir, que no va a haber segregación residencial.

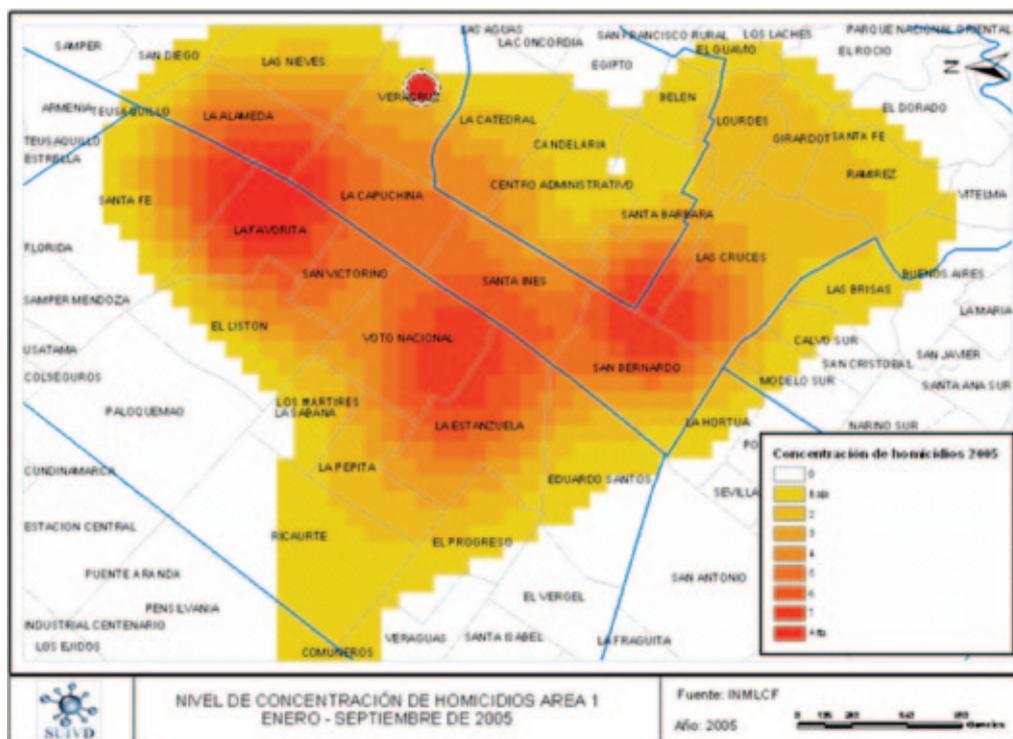
Los cambios que se produzcan a nivel arquitectónico redundarán en la mejora de los indicadores de seguridad, en la disminución del crimen y, obviamente, en el paisaje urbano y en la percepción de la ciudad. Además de la seguridad, se busca la desarticulación de las actividades ilícitas que se están llevando a cabo en la zona: atraco callejero; homicidios; lesiones comunes;

distribución y consumo de estupefacientes; redes de trata de personas para el ejercicio de la prostitución, pornografía y prostitución infantil; clubes nocturnos; economía ilegal y lavado de activos (López Obregón, 2008); todo ello especialmente en San Bernardo, las Cruces y Santa Bárbara, donde han ido apareciendo y ampliándose las “ollas” y los denominados “sopladeros”.<sup>9</sup>

En la figura 2, elaborada por la Secretaría de Gobierno con base en datos de homicidios de la Policía Metropolitana y del Instituto Nacional de Medicina Legal

<sup>9</sup> Lugares destinados a la venta y consumo de drogas.

Figura 2. Concentración de homicidios en el centro de Bogotá



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, SUIVD. (2006) *Concentración del homicidio 2006. Localidades Santafé y Los Mártires.*

<sup>10</sup> Se trata de un análisis gráfico de Kernel. Para una evolución de la cartografía criminal puede consultarse DNP-BIDCED-CRISP, 2004.

<sup>11</sup> Traducción: Sin embargo, manejamos varias formas para establecer el significado de todos los fenómenos, esto es, los incorporamos no solamente a las esferas espacial y temporal de la existencia, sino, además, a la esfera semántica. Este proceso de asignación de significado también involucra alguna asignación de valor. Pero las preguntas que conciernen a la forma que la existencia asume en esta esfera, y a la naturaleza y forma de las evaluaciones que dan sentido a la existencia, son puramente filosóficas (aunque no, por supuesto, metafísicas), y no las discutiremos aquí. Para nosotros, lo que importa es lo siguiente: lo que sea en que estos significados se conviertan para entrar en nuestra experiencia (que es una experiencia social), debe tomar la forma de un signo que sea audible y visible para nosotros (un jeroglífico, una fórmula matemática, una expresión verbal o lingüística, →

y Ciencias Forenses –INMLCF–, se puede identificar la diseminación de las zonas de muerte a partir del foco de la calle del Cartucho,<sup>10</sup> sustituida por el Parque Tercer Milenio, con una menor densidad en medio del mapa, un espacio de menor concentración donde está el rotulo *Santa Inés*. A pesar de que, como se mencionó, las tasas de homicidios de las localidades de Santafé y Los Mártires descendieron, también es evidente el movimiento centrífugo de la muerte en el centro de la ciudad, hacia la Catedral del Voto Nacional, el barrio hotelero de La Favorita, y a la intersección de los barrios Las Cruces y San Bernardo (conocido tradicionalmente por la venta de muebles de segunda).

Las cifras muestran, sin embargo, que este proyecto, a pesar de ser liderado por la Secretaría Distrital de Salud, no está dirigido a la población más deprimida y miserable que mora allí; por el contrario, busca generar una nueva versión de turismo médico para clases altas y para extranjeros, lo que a la larga revitalizará la actividad económica del centro de la ciudad. Por ejemplo, de acuerdo con un informe ejecutivo de 2007 elaborado por la Empresa de Renovación Urbana para evaluar el proyecto de Ciudad Salud, se identifica que se espera una valorización del suelo hasta de \$917.133 y \$1'155.775 por metro cuadrado.

De este modo, podemos apreciar cómo tres ordenes diferentes se van conectando progresivamente: el estético, el económico y el científico. Sumado a estos ordenes, es preciso encontrar el significado a estas acciones, es decir, identificar cómo las trans-

formaciones de la ciudad alteran su orden simbólico. Con el término *íconos del mal* identifico a aquellos sectores de la ciudad donde las leyes morales son contravenidas constantemente a favor de otra lógica, la ley del silencio. Para este caso en especial el término *cronótopo*, de Mijail Bajtin, es bastante útil, puesto que permite asir las intenciones políticas de las transformaciones en la trama urbana; la definición del término aparece en el libro *Art and answerability* (1990):

We somehow manage however to endow all phenomena with meaning, that is, we incorporate them not only into the sphere of spatial and temporal existence but also into a semantic sphere. This process of assigning meaning also involves some assigning of value. But questions concerning the form that existence assumes in this sphere, and the nature and form of the evaluations that give sense to existence, are purely philosophical (although not, of course, metaphysical) and we will not engage them here. For us the following is important: whatever these meanings turn out to be, in order to enter our experience (which is social experience) they must take on the form of a sign that is audible and visible for us (a hieroglyph, a mathematical formula, a verbal or linguistic expression, a sketch, etc.). Without such temporal-spatial expression, even abstract thought is impossible. Consequently, every entry into the sphere of meanings is accomplished only through the gates of the chronotope<sup>11</sup> (Bajtin, 1990).

Este término define un signo creado por el hombre mediante el cual un significado toma una forma perceptible y tangible;

tal significado involucra la asignación de valores en tres esferas: la espacial, la temporal y la semiótica. Podemos ver la importancia de la definición del “cronótopo” dentro de un análisis del *patrimonio*: aquel bien (particularmente inmueble) que debe ser protegido y preservado con fines políticos o ideológicos. La *Lista de Bienes Declarados Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional – Monumento Nacional*, actualizada en 2007 por la Dirección del Patrimonio del Ministerio de Cultura, contiene 982 construcciones en todo el territorio nacional consideradas como monumento. Señalemos que se destaca la gran cantidad de estaciones de ferrocarril, un total de 429, muchas de las cuales, paradójicamente, están inutilizadas. Igualmente, hay un elevado número de construcciones religiosas, 136 edificaciones entre iglesias (70), conjuntos conventuales (33) y centros doctrineros (33).

Con estos antiguos íconos se esboza el ideal democrático de unidad nacional, sustentada, por un lado, en el progreso, simbolizado por los vestigios de la Edad de Oro de los ferrocarriles decimonónicos, y, por el otro, en el fomento a los valores cristianos, expresados por los signos de la opresión de la cristiandad española durante La Colonia. Por su parte, los *íconos del mal* pueden ser considerados el inverso de los patrimonios, y en vez de ser lugares de conservación necesaria, son más bien objetos que deben desaparecer del acervo material de las ciudades, para que así se vayan diluyendo poco a poco de la memoria de las nuevas generaciones.

Más allá de esto, para observar la futura transformación del Barrio San Bernardo también empleo la perspectiva del cronopaisaje, propuesta por Fernando Rivera (2008), quien propone un análisis desde tres perspectivas. Dentro del cuerpo de prácticas colectivas que organizan esquemas de percepción, como define la primera perspectiva, se tienen las referencias al nerviosismo y a las actitudes adoptadas por quienes se encuentran involucrados en estas zonas. De esta forma, se configuran como peligrosas las zonas donde el sujeto es vulnerable a la muerte y al vicio; además, éste ha sido clasificado como degenerado y, por tanto, con un gran poder contaminante.

Las acciones simbólicas sobre este foco de infección social, la segunda perspectiva, consistieron, en primer lugar, en transformar el laberinto tortuoso y maligno del Cartucho en un parque-panóptico, concebido y ejecutado como recuperación de este espacio como público; segundo, en convertir al barrio San Bernardo, una de las nuevas “cloacas urbanas”, en un epicentro de salud. Así, la contaminación se va limpiando del tapiz urbano.

La tercera perspectiva del análisis del cronopaisaje, el repertorio de representaciones de un poder continuo y estable, se puede ver procesalmente. Existe un espacio caótico que va a ser tratado de dos maneras diferentes: se le dará forma de parque al predio “confuso”, abriéndolo al público, y se hipervalorizarán los predios por especulación privada, lo cual no sólo exacerbará la competitividad comercial, sino que cerrará el acceso al ciudadano común. Así, se irá

←  
*un dibujo, etc.). Sin tal expresión espacio-temporal, aun los pensamientos abstractos son imposibles. En consecuencia, cada ingreso en la esfera de los significados es alcanzado solamente a través de las puertas del cronótopo.*

<sup>12</sup> Otros casos relevantes e icónicos son el Cancérópôle de Toulouse y el Biopôle de Lyon. Estos enormes complejos funcionan a nivel regional entre ciudades pequeñas.

configurando un determinado tipo de “público” para este sector del centro histórico de la ciudad: el paciente internacional.

Anteriormente vimos cómo este tipo de intervenciones van de la mano de una estética particular, donde se puso de presente el acuerdo categórico con el Estado. Esta nueva estética de las ciudades fue caracterizada como *kitsch*, en el sentido dado por Kundera según el cual la mierda es negada y todo mundo se comporta como si no existiese. De esta manera, la situación que se estaba viviendo en *El Cartucho* durante casi dos décadas fue evitada por las administraciones distritales en general (Góngora y Suárez, 2008). ¿Se podría hablar de un totalitarismo científico-económico expresado en la asepsia urbana y en la ordenación particular de la ciudad? Este paradigma moderno es adoptado por el Estado como progreso y desarrollo, al igual que un experimento científico con sus protocolos y pruebas. Como muestra se tiene el caso del hospital Johns Hopkins de Baltimore, el cual es uno de los paradigmas que ha de alcanzar Ciudad Salud en Bogotá.<sup>12</sup> David Harvey, en su libro *Espacios de esperanza* (2003), describe la pobreza y la marginalidad que coexisten junto a uno de los más prestigiosos centros de investigación científica en el mundo. ¿Tal vez allí se cometió una falla fundamental al pretenderse una transformación instantánea de la identidad de un sector de la ciudad? Estas observaciones de los cambios en el entorno social son omitidas en gran parte de los estudios, y los impactos son medidos preferiblemente en términos económicos.

Más allá de esto está la realidad social de la miseria y la ilegalidad, que no va a desaparecer por una inversión del significante en la estructura urbana. Además del avance que implican estas obras (cambios positivos de percepción y seguridad y modernización del centro histórico), hay que admitir también su insuficiencia para solucionar problemas sociales contemporáneos. Si bien los habitantes de la calle y la miseria, en general, plantean un problema para las ciudades, el cambio no se debe hacer únicamente mediante las transformaciones del *locus* del significado: el signo. Estas actuaciones parten de un orden discursivo a la imposición material, un hacer que obra y construye tanto en la ciudad, como en la memoria. Pero, por supuesto, dadas las condiciones especiales de los pobladores descritos como criminales, enfermos o sospechosos, tales medidas de control y ordenamiento espacial no los toman en cuenta como ciudadanos plenos: así, la renovación urbana puede ser descrita como intervención de saneamiento u operación *bulldozer*. Después de esto, cabe hacerse continuamente las preguntas ¿a dónde se desplazarán las zonas de la muerte?, ¿tenemos ya las herramientas para poder predecir estas transformaciones y actuar eficazmente?

## Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá (2006). “Decreto 239 del 4 de julio de 2006, por medio del cual se reasigna una función a la Empresa de Renovación Urbana de

- Bogotá, inherente al desarrollo del proyecto Centro Comercial Metropolitano y Proyecto Residencial de Renovación en el sector de San Bernardo”. Bogotá: Administración Distrital.
- Araya Jiménez, María del Carmen (2007). San José siglo XXI, dinámica del capitalismo e imaginarios urbanos. *Vínculos*, 30(1-2): 127-146.
- Araya Jiménez, María del Carmen (2008). “El lado oscuro del corazón de San José. Miedos de comunicación y construcción de pánicos morales”. En *El lado oscuro, ensayos sobre violencia* (pp. 61-113). San José de Costa Rica: Uruk Editores.
- Bajtín, Mijael (1990). *Art and answerability. Early philosophical essays*. Austin: University of Texas Press.
- Barrios, Miguel; Góngora, Andrés y Suárez, Carlos José (eds.). (2006). *Derechos deshechos: Modelo de Gestión para la Garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Bourgois, Philippe (2003). *In search of respect: selling crack*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Concejo de Bogotá, D.C. (2005). “Acuerdo 192 del 20 de diciembre de 2005, por el cual se institucionaliza el proyecto ‘Ciudad Salud’”. Bogotá: Concejo de Bogotá.
- Consortio Proeza HCT Ingenieros (s.f.). *Estudio de prefactibilidad de Ciudad Salud. Informe final*. Bogotá: HCT Ingenieros.
- Departamento Nacional de Planeación Colombiano (2008). *De la asistencia a la promoción social: hacia un sistema de promoción social*. Bogotá: DNP.
- Departamento Nacional de Planeación Colombiano – Banco Interamericano de Desarrollo – Centro de Estudios de Criminalidad e Seguridad Pública (2004). *Mapeo del primen, principios y práctica*. Bogotá: DNP.
- Departamento Nacional de Planeación Colombiano – Ministerio de Hacienda y Crédito Público (2007). *Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 3471: Garantía de la Nación a Bogotá D.C. para contratar una operación de crédito externo con la banca multilateral hasta por la suma de US\$10 millones, o su equivalente en otras monedas, destinados a financiar parcialmente la primera fase del programa Multifase de Revitalización del Centro de Bogotá*. Bogotá: DNP – Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- Douglas, Mary (1973) [1966]. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Góngora, Andrés y Suárez, Carlos José (2008). Por una Bogotá sin mugre. Violencia, vida y muerte en la cloaca urbana. *Universitas Humanística*, 66: 107-138.
- Harvey, David (2003) [2000]. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.

- Instituto Distrital para la Promoción de la Niñez y de la Juventud –IDIPRON–, Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (2002). *III Censo Sectorial Habitantes de la Calle*. Bogotá: DANE.
- Le Corbusier (1989) [1957]. *Principios de urbanismo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- López Obregón, Clara (2008). *Plan de Prevención Sectores Críticos de Bogotá D.C.* Documento de trabajo. Bogotá: Secretaría Distrital de Gobierno.
- Mills, Nick (2002). *Citizenship, identity and homelessness*. Leicester: Center of Comparative Housing Research, De Montfort University.
- Ministerio de Cultura de Colombia (2007). *Lista de bienes declarados bien de interés cultural de carácter nacional – monumento nacional*. Bogotá: Dirección del Patrimonio.
- Niño Murcia, Soledad, et al. (1998). *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*. Bogotá: TM Editores.
- Passaro, Joanne (1996). *The unequal homeless: men on the streets, women in their place*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Rojas, Carlos (1994). *La violencia llamada "limpieza social"*. Bogotá: CINEP.
- Reguillo, Susana (2000). "La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas". En: Susana Rotker (ed.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad. 185-201.
- Robledo, Ángela María y Rodríguez, Patricia (2008). *Emergencia del sujeto excluido: aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Salcedo, Andrés (1996). La cultura del miedo: la violencia en la ciudad. *Controversia*, 169: 98-116.
- Universidad Nacional de Colombia – Ministerio de la Protección Social (2007). *Identificación, documentación y socialización de experiencias de trabajo con habitantes de y en calle. Informe final*. Bogotá: Universidad Nacional - Ministerio de la Protección Social.